



¡Ever for ever! El hincha evertoniano, bullicioso y entusiasta, alegre como su ciudad, resume en ese grito —¡Ever for ever!— todo el cariño que siente por la institución oro y cielo, campeona de 1950 y dueña de un futuro lleno de satisfacciones.

jores clubes de la época: Selecta Sportmen, Liceo Royal, Golden Star, Viña del Mar, San Luis, Colegio Alemán, Gold Cross Thunder, Pensilvania, International, etc.

En 1911, Everton se afilió a la "Football Association of Chile".

EN 1913, Everton dió gran impulso a su rama atlética, que contaba con valores como Harold Rosenqvist, Carlos Osiadacz, Warnken, Roberto Délano, Rodolfo Hammersley, Ramiro García, Jorge Hess y muchos otros. Rosenqvist fué campeón sudamericano de vallas, en Montevideo, el año 18, y venció en 110 y 200 vallas en la Olimpiada Sudamericana de 1922. En 1923, Everton se tituló campeón en la Olimpiada Nacional de Chillán.

EL FUTBOL, algo olvidado en esos años, resurgió en 1925. Obtuvo victorias resonantes y compitió en contiendas internacionales con su equipo, en el que actuaban Brito, Caroca, Ruz, Casi-

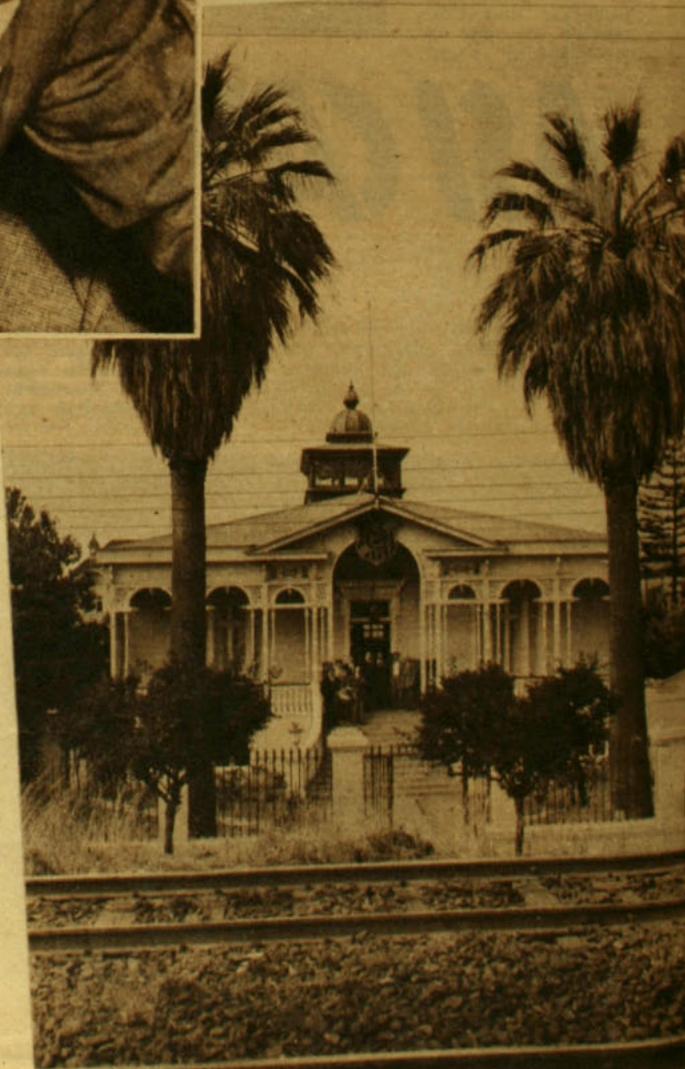
Sede social evertoniana. En la noche del triunfo final, la casa de los deportistas de Viña del Mar estuvo abierta hasta la salida del sol del día siguiente. Acogedora y cordial, la sede de Everton es una muestra más del progreso del club campeón.

¡EVERTON!

ERAN aún aquellos años en que el deporte pertenecía casi íntegramente a los ingleses. Sobre todo en Valparaíso y Viña del Mar. Y el 24 de junio de 1909, un grupo de muchachos, con apellidos ingleses casi todos, fundaron el club Everton. Nombre inglés, con los mismos colores de la institución británica: camiseta azul con mangas amarillas. Los fundadores fueron, a la vez, dirigentes y jugadores. Y atletas. Arturo Foxley, Percy Holmes, Francisco y Hugo Boundy, David Foxley, M. Fraser. Y, junto a ellos, apellidos criollos como González, Aravena, Escobar, Estay... Jugaban contra el Graphie, contra el Colegio Inglés de Viña y otros elencos así, casi todos de ascendencia británica.

Llena de dificultades y sinsabores, la historia del club viñamarino señala el esfuerzo heroico de un puñado de entusiastas.

Hasta 1913, Everton compitió amistosamente, sin intervenir en campeonatos ni cosa por el estilo, contra los me-



Team de honor de Everton, campeón de futbol de 1950. Primera fila: Hurtado, Ponce, Meléndez, Lourido y Báez. Segunda fila: Barraza, Biondi, Arenas y Torres. Tercera fila: Juan García, Espinoza, Soto (arquero suplente) y Martín García (entrenador). Es el conjunto que dió la mayor satisfacción de su vida al club viñamarino.

miro Torres, Arana, Contreras, Iturrieta, "Chaleco" García, Castro, Coddou, Balbuena, etc., y que enfrentó al Bellavista, que tenía en sus filas a siete jugadores olímpicos.

En 1926 ingresó al club un hombre que había sido gran figura en el futbol argentino, seleccionado de su país como centro half: José Luis Boffi. Y el club contó entonces con un elenco que aun recuerdan los viejos evertonianos: Renato Court y Héctor Braun, como arqueros; Ives Beke, "Pato" Orellana, los Rodríguez y Boffi, en la defensa; "Chaleco" García, los Delano, Macallum y el "Huaso" Román, en el ataque. Casimiro Torres, Iturrieta, Montt, Aceituno, Contreras, Loyola y un arquero Berndt, de la Escuela Naval, actuaron también en esa época.

Eran lindos tiempos, tiempos de camaradería y auténtico deporte. Everton, hasta los años 23 y 24, era un club cerrado y hasta aristocrático. Pero entonces se produjo un vuelco: el deporte no tenía fronteras ni clases sociales: los deportistas eran todos iguales. Y Everton abrió sus puertas

a todos los jóvenes que realmente tuvieran un verdadero sentido del honor deportivo. Lo fundamental era en ellos jugar bien y competir lealmente. Por fortuna, esa tradición se ha mantenido, y ahora, tanto hinchas como jugadores evertonianos, buscan siempre, antes de un triunfo deshonoroso, una derrota limpia e hidalga.

FUE EN 1926 cuando Everton cambió los colores de su camiseta o, más bien, alteró su estructura. La casaca azul con mangas amarillas, que era igual a la de Everton inglés, fue cambiada por la que actualmente usa el once de Viña del Mar. Fue José Luis Boffi el que, en un viaje que hizo a Buenos Aires, se trajo de allá dos juegos, iguales a los que usa Boca Juniors.

En 1927, el club tuvo una destacada actuación en el campeonato de Valparaíso, en el que los más fuertes elencos eran Wanderers y La Cruz, de larga tradición y poderío. Jorge V. Sportiva Italiana, Unión Deportiva Española y Bádminton competían también. Eran los tiempos de la cancha del Sporting Club, la número 1, que era la preferida de Everton. Y el club tenía hinchas como Alfredo Jackson, presidente del Sporting Club; Luis Enrique Lyon, Juan Braun (su hijo Héctor jugaba de arquero), Gómez



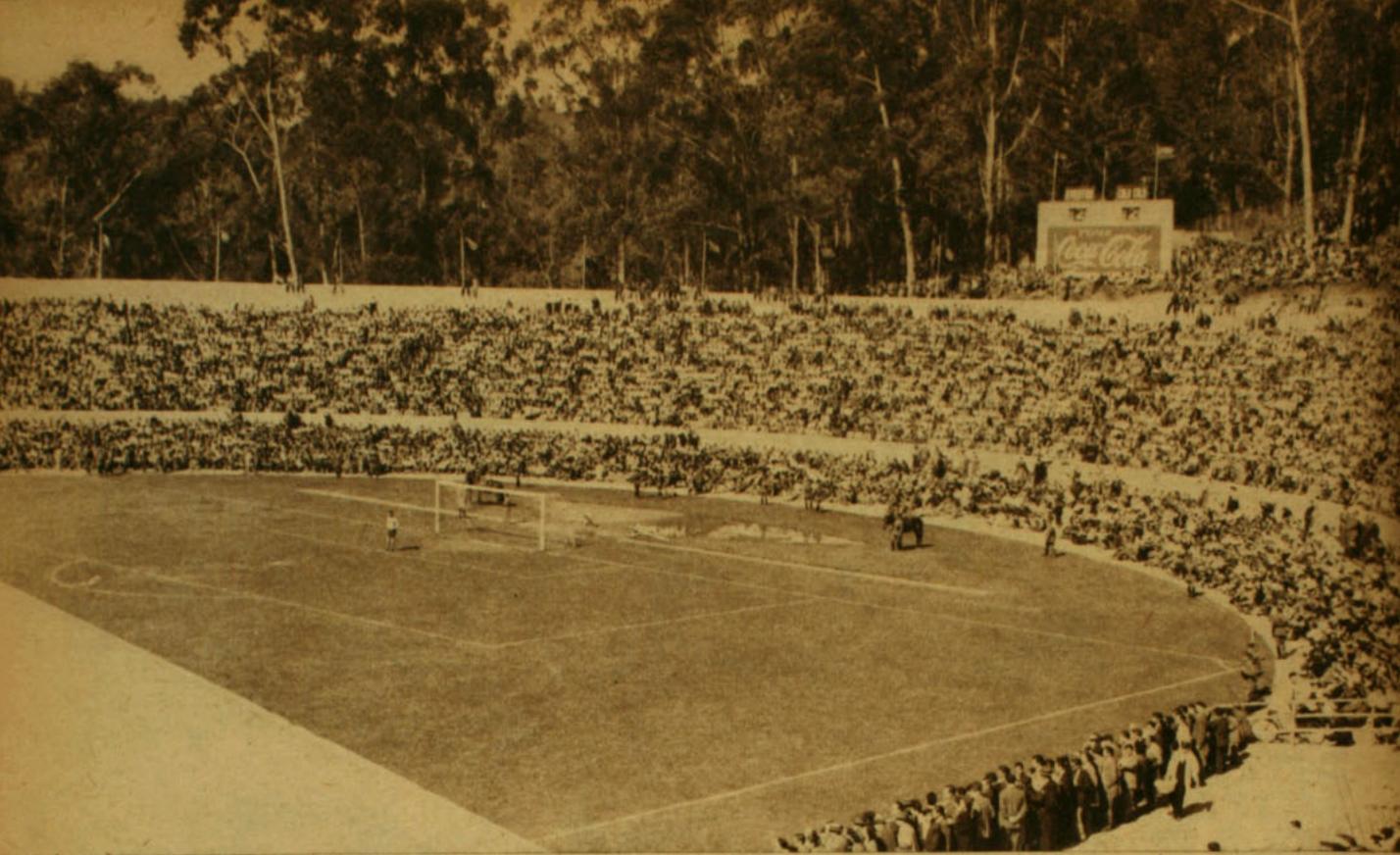
Fundado el 24 de junio de 1909, debió sufrir dos recessos, pero más tarde renació con más vigor.

Carreño y otros. Aunque, como ya se ha dicho, las puertas estaban abiertas a todos los deportistas

cabales, Everton continuaba siendo, en el fondo, "el club de los pijes". El tiempo y la comprensión se encargaron de quitarle ese barniz hasta llevarlo a ser lo que es hoy "el club de Viña del Mar".

EN 1933, el team oro y cielo desapareció de las canchas porteñas. Algunas incidencias que no concordaban con el puro sentido deportivo de los evertonianos, obligaron al directorio a tomar tal determinación. Pero los evertonianos no se olvidaban de su querida insignia azul y amarilla. Everton no podía morir. Y entonces se levantó la figura más querida de la institución, el hombre al que más debe Everton en su vida institucional, el inolvidable Ives Beke. Junto con Víctor Bolocco, Izarnotegui, Loyola y otros antiguos evertonianos, hizo revivir la institución. Fue en el año 1936, y Everton formó un team de jugadores peruanos, hábiles en el manejo de la pelota, de elegante accionar, que causaron admiración y llegaron a entusiasmar. Era el team de Pedreros, Madariaga, Azaro, Telemán, Arana, Fullet, Balbuena, Lizalve, Rossi, Arteaga y Ramírez.

Había sido un esfuerzo grande y generoso; pero le faltaba consistencia. El equipo de honor parecía desenchufado, como artificial dentro del club. Y esto duró hasta 1939, fecha de una nueva desaparición.



¿HABIA muerto Everton? ¡De ninguna manera! Ese frustrado intento del 36 demostraba que se mantenía latente el cariño por los viejos colores. Ives Beke no quería darse por vencido. Y en 1943, un directorio formado por Pancho Le Dantec, Ives Beke, Clavero, Casimiro Torres, Loyola y varios más, levantó otra vez la bandera oro y cielo en el fútbol nacional.

Pero ahora sería el club de Viña del Mar.

Peñarol, de Montevideo, que había ganado el Triangular contra River Plate y Colo Colo, enfrentó al nuevo club, en el que figuraban numerosos elementos extranjeros de calidad. Y Everton ganó. Diano, Ceballos, Astorga, Parattore, Albadiz, "Tula" Muñoz, Núñez, Gianelli, Flores, Uribe, etc., defendieron la casaca evertoniana en aquella ocasión. Ese elenco, con ligeras modificaciones, cumplió una campaña brillante, ganando más de 20 partidos sin una sola derrota. Y esto hizo que se solicitara su inclusión en el campeonato profesional de Santiago. En 1944 se aceptó su inclusión, junto con la de su

Cancha de basquetbol en la sede. Tiene también el club un ring portátil, que ubica en el centro, y que ha servido ya para efectuar en él combates de amateurs y profesionales. Everton tiende a hacerse club grande.

Identificados profundamente, Everton y Viña del Mar, el triunfo de hoy les pertenece a ambos y habrá de iniciar una era de progreso deportivo grande en la ciudad.

tradicional adversario, Wanderers porteño.

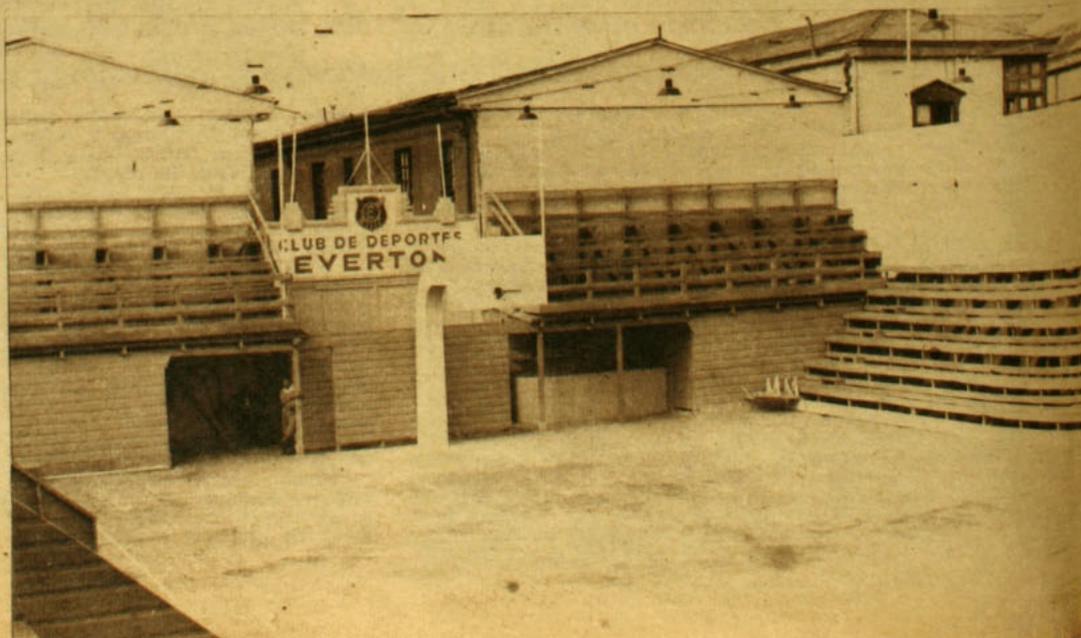
FUE EL comienzo de una nueva vida, el andar ya por el definitivo camino institucional, con hondas raíces en Viña del Mar. La ciudad respondió al club, y éste trató de ser día a día más grande y prestigioso. Pronto pudo adquirir una hermosa y cómoda sede social; aumentó en miles el número de sus socios; se agigantó como club; tuvo fisonomía propia, arraigo popular y respeto en todas las esferas. Todo lo anterior habían sido sólo balbuceos, esfuerzos generosos, trabajo tesonero y

Vista parcial del Estadio El Tranque, escenario de grandes triunfos evertonianos. Este año serán ampliadas sus aposentaduras, conjor-me al arraigo cada

dia mayor del deporte en la Ciudad Jardín. En su cancha, Everton no perdió un sólo match del campeonato.

difícil. Pero esta vez se había llegado a la buena senda, se caminaba sobre terreno firme y seguro. Everton fué llevando gente a las canchas, y su sede social, identificado el club con la ciudad, fué hogar para los socios y simpatizantes. El progreso fué visible semana a semana.

Deportivamente, Everton luchaba; pero no podía aspirar a grandes victorias. Iniciado en 1944 en el fútbol rentado, le faltaba madurez. Pero nadie pensaba desmayar. Vinieron nuevos





Uno de los equipos de la época del Everton romántico, que todavía recuerdan los viejos hinchas. Forman: Ives Beke, Roberto Loyola, Julio Rodríguez, Alfonso Delano, Eugenio Delano, William Macallum, Carlos Román y Heraclio Orellana. Agachados: "Chaleco" García, Humberto Berndt y Dámaso Orellana.

hombres a luchar alrededor de la insignia oro y cielo. El doctor Marín, el más entusiasta de todos los de la nueva generación, debió también, junto con sus demás compañeros, hacer aprendizaje de dirigente. Ahora ya han llegado arriba, han conquistado el título más preciado, son campeones de fútbol de 1950.

Pero no es eso sólo. La solidez institucional, la labor de extraordinario relieve que está haciendo Everton en favor del deporte viñamarino, valen quizá mucho más que esta espléndida victoria confirmada el domingo pasado en el Estadio Nacional. Amplía Everton sus horizontes; las ramas aumentan y se fortalecen; los niños de Viña del Mar tienen su club; la juventud del balneario encontró su hogar: es Everton.

ESE recibimiento triunfal de la noche del domingo, esa preocupación constante de todos los viñamarinos en las últimas fechas del campeonato profesional, desde el momento en que se vislumbró la posibilidad de que Everton podía ser campeón —semanas enteras llenadas con el comentario, la opinión, el fervor partidario desparramándose en todas las esferas sociales de la ciudad— dicen muy claro que ya Everton llegó a su madurez, que ya se adentró definitivamente en el corazón de la Ciudad Jardín. Esta hora actual es, por lo tanto, la hora de las realidades y de las realizaciones. No se necesitan más ensayos; ha pasado el tiempo del esfuerzo heroico, bien intencionado y fogoso, pero sin orientación definida.

Everton, cariño deportivo de Viña del Mar, patrón de sus emociones y de sus esperanzas, inicia su era de grande auténtico, y tiene por delante, no sólo un porvenir halagador y brillante, sino una tarea enorme que cumplir. En su sede social, en la cancha de El Tranque, el club oro y cielo ha de amasar el futuro deportivo de Viña del Mar. Ahí tendrá la sana materia prima de la juventud de la ciudad. Su deber es encauzarla por los caminos luminosos del deporte.

Durante muchos años el club que ahora es campeón del fútbol profesional chileno luchó valientemente por subsistir, por no desaparecer del escenario del deporte nacional. Fueron duros años de decepciones y de frustrados esfuerzos, años que no olvidan los viejos evertonianos, porque en ellos quedaron prendidas su juventud y sus mejores ilusiones. Continuados recesos hicieron pensar en que la insignia oro y cielo nunca más volvería a alzarse, orgullosa y magnífica, en el deporte nacional. Sin embargo, algo tenía esa insignia, algo representaba, ya que no murió ni fue olvidada. Ya que renació,

representado más que en los actuales momentos, cuando toda una ciudad responde al embrujo de sus colores. La realidad presente es más hermosa que los sueños pasados. Everton ha sobrepasado las esperanzas de esos jóvenes entusiastas que lo fundaron hace más de cuarenta años.

PANCHO AUSTINA

**GUSTA MAS
Y CUESTA
MENOS..!**

Su delicado sabor y fina efervescencia, unidos a la ventaja de su precio razonable, justifican ampliamente la preferente demanda con que todos lo distinguen.

**GINGER ALE
REX
SPECIAL**

GUSTA A LOS
CONOCEDORES

MEMORABLE



La escena responde a los últimos minutos, cuando Unión quemó sus últimas energías en busca de la igualdad. Armingol ha servido a Lerner muy ceñido, pero exigido, pero Lerner no pudo imprimirle dirección. Crawford sí, y la jugada junto a él.

Esta es la mejor ocasión que tuvo Everton en el primer tiempo. Meléndez remató desde corta distancia, pero el balón se desvió cuando Hernán Núñez, pese a su espectacular esfuerzo, no pudo hacer. Todo trizó para ver un empate.

Sorprendentemente la seguridad absoluta tranquilidad de Carlos Espinoza, el portero de Everton, no tuvo una falla, permitiendo un tiro de Dunivicher, que Barrera trató de impedir la arremetida de Cremaschi. Ganó Everton por la cuenta única en tiempo complementario.

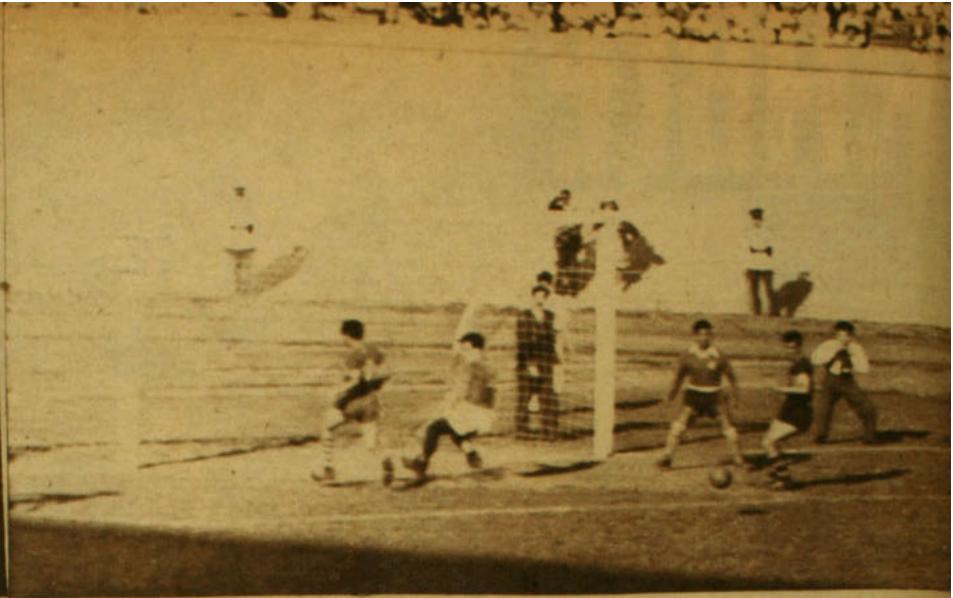


Al definir el título de 1950, Everton y Unión Española brindaron una jornada impresionante.
(COMENTA JUMAR)



He aquí una de las jugadas más espectaculares del cotejo. Tuvo lugar en el primer tiempo y se originó ante un centro de Cremaschi que Lorca perdió por centímetros. Remató entonces Armingol en forma cruzada, pero sin fortuna. Sin embargo, Cremaschi surco el aire y estuvo a punto de marcar el tanto con su zambullida. 50 mil personas presenciaron la esperada contienda. Unión fue un gran rival de Everton.





Los dos arqueros cumplieron una labor destacada. El veterano y el novel respondieron con seguridad y eficacia en tan difícil trance. Hernán Fernández y Carlos Espinoza no tuvieron fallas y aparecen felicitándose mutuamente.

Muy propicia fué esta oportunidad perdida por Lorca en el primer tiempo. Centró por bajo Cremaschi desde la derecha y Lorca frente al pórtico desguarnecido no pudo rematar. Las defensas superaron a los ataques, pero pese a ello el match fué bueno.

CON sólo ver sus aposentaduras colmadas, nuestro Estadio Nacional vive ya una auténtica fiesta. El fondo impagable del macizo andino y esa gracia arquitectónica que le es tan propia, bastan para que todo el que llega experimente una sensación impresionante cuando presiente que no habrá claros en el cemento. Por eso el primer aporte en la lucha, que ungió al campeón profesional de 1950, lo brindó el público. Porque no se esperaba esa multitud. Otros temas, bastante ingratos por cierto, habían acaparado la atención de los lectores a través de toda la semana y la expectación sólo afloraba en los sectores participantes. Es decir, en Viña entera y en la colonia española. La sorpresa fué entonces grande y grata. Porque, una vez más, el aficionado santiaguino y también los que vinieron de provin-

EL GOL HISTORICO

Siempre que un encuentro se define por la cuenta mínima, el autor del gol resalta nitidamente en el comentario. Una sola es la pregunta al saberse el resultado. ¿Quién hizo el gol? Porque en el lenguaje matemático es el afortunado scorer, en buenas cuentas, quien definió la contienda.

De ahí que el nombre de René Meléndez haya pasado ya a la historia de nuestro fútbol. Fué el autor del único gol del encuentro en que Everton venció a Unión Española, y eso basta. Con esa conquista, lograda en tiempo adicional, el conjunto viamarino se quedó con el título de campeón.

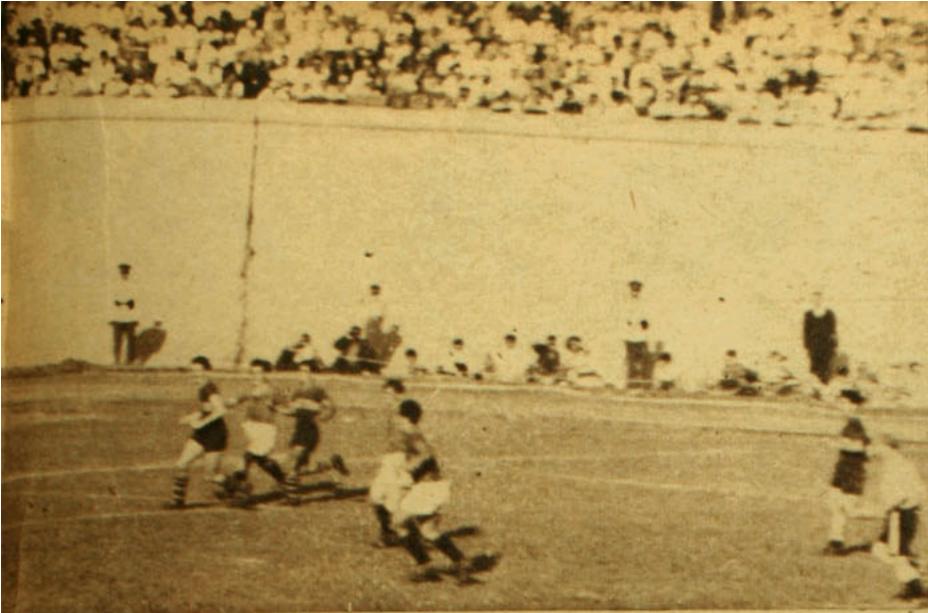
Imposible calcular entonces el valor de ese tanto. Por eso, conviene recordarlo en párrafo aparte:

Corrían 13 minutos del tiempo complementario, cuando Ponce tomó en campo rojo un rechazo de Biondi, que encontró adelantados a Ibáñez y Miranda. El entrea combinó de primera con Lourido, y éste, en rápida maniobra, cortó el balón en dirección a Meléndez. Lo hizo con tanta justeza, que el piloto del ataque se encontró libre de rivales para emprender su marcha hacia el pórtico. Hernán Fernández, viendo la gravedad de la situación, abandonó su valla y le salió al encuentro. Fué entonces cuando Meléndez mostró su pericia al detener súbitamente su marcha, sortear hábil y serenamente al guardapalos y prácticamente penetrar en el pórtico con el balón. Un gol histórico y de gran factura. A tono con su trascendencia.

cias cercanas dieron a entender que para ellos el fútbol no es cuestión de instituciones, sino de espectáculos. Unión y Everton no son equipos de arrastre en la capital. Eso bien se sabe. Sin embargo, llenaron el estadio. Señal de que la atrayente situación de definir un campeonato, en un partido, llegó y conmovió a todos por igual. Y ello conforta y agrada porque



La foto habla con elocuencia del júbilo reinante en el vestuario de Everton después de la victoria. Los jugadores, después de la renardadora ducha, gritan confundidos con los socios más entusiastas el clásico "EVER FOR EVER". El triunfo de Everton constituyó una fiesta para Viña entera.



dundan en la emoción. Y al contar con la salsa adecuada, ese plato bien aliado y mejor condimentado pudo, entonces, ser degustado con placer.

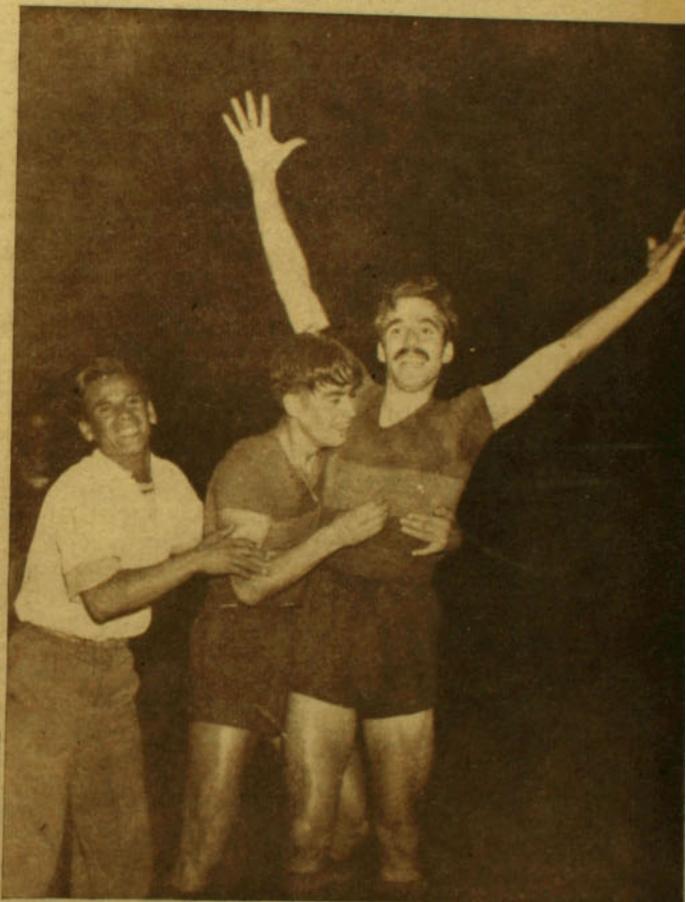
Es corriente que esta clase de encuentros carezcan de calidad. En todas las canchas del mundo, el fenómeno se ha repetido. Sin embargo, en esta oportunidad puede hablarse de excepción. Pese al incontento deseo de ganar, lo que lógicamente arrastra al descontrol, ambos conjuntos llevaron sus cargas con orden y no poca armonía. Cuando atacó la Unión, lo hizo combinando bien. Dando sensación de homogeneidad. Cuando lo hizo Everton, ocurrió lo mismo. He ahí otro mérito de una contienda que habrá de perdurar en el recuerdo por larguísimo años. Los momentos de desasosiego fueron dominados y superados. Una contienda que, incluso, constituyó lo que podría calificarse como drama futbolístico. Al fin de cuentas, se sabía que uno de los dos protagonistas tenía que claudicar. Era sencillamente un duelo a muerte. Sufrió también el espectador al compenetrarse de ello y muchos hasta llegaron a temer el gol con el

refleja el concepto futbolístico de un pueblo.

Se ha dicho que el box posee singular atractivo en materia de expectación previa a todo gran combate. El clima que provoca la contienda de dos astros del pugilismo contagia y atrapa. Desde la salida de los protagonistas, con sus batas de seda, la presentación, las instrucciones y las consabidas fotografías, hasta el instante en que sólo focos potentes iluminan el ring, el proceso tiende a crear ese ambiente inconfundible de las ocasiones propicias a los hechos memorables. Así ocurrió esta vez. El marco impresionante de esa abigarrada multitud, cada vez más bulliciosa, creó desde temprano ese "clima" que incita los nervios, pero que a la vez apasiona con el sabor de las emociones profundas. Por eso, cuando Everton y Unión salieron al campo, el aire que se respiraba era el de una final de campeonato. Cuando se retiraron, nadie mostró descontento. Por el contrario. Díjese que cada espectador, al abandonar su asiento, se dijo con íntima satisfacción: "Podré contar que estuve en la memorable final de rojos y viñamarinos. Yo vi el gol de Meléndez." La contienda estuvo, pues, en consonancia con su insólita trascendencia. Y ese mérito corresponde por igual a los dos antagonistas. Ambos derrocharon por igual vigor, porfía, empuje y toda esa corte de atributos que re-

Pudo advertirse un equilibrio de fuerzas poco común. Ganó Everton 1 a 0, en período suplementario.

El momento cumbre de la gran final. René Meléndez, habilitado en forma precisa por Lourido, se enfrenta con Hernán Fernández, que le salió al encuentro y tras eludirlo hábilmente, enviará el balón a la red. Se jugaban 13 minutos de tiempo complementario. Justamente esa media hora final fue la mejor de Everton.



Ha sonado el pitazo final y Biondi levanta sus brazos alborozado en impresionante gesto, mientras Meléndez lo abraza con efusión. Pocas veces un match futbolístico había cobrado aspectos tan dramáticos como el de viñamarinos y rojos.

pensamiento puesto en otro partido. Conmovía el pensar que un solo tanto iba a decidir una justa de



Juan García ha saltado al paso de Cremaschi y éste trata de sortearlo. Miranda, Biondi, Ibañez y Barraza siguen la acción. Se jugó con brío, intensidad y vigor, pero caballerescamente. Fué una lucha normal y digna.



veintidós jornadas. Porque antes de terminar los noventa minutos primitivos, nadie dudaba de que bastaría un gol para definir el pleito. Y así fué. Un dirigente nos dijo al producirse la conquista de Meléndez: "Les aseguro, que cuando vi batido

camos—. ¿Usted quería que ganara la Unión?

—No; si el gol hubiese sido en el otro arco, habría sentido la misma pena.

Pero bien sabemos que el futbol es así. Cualquier detalle puede significar un campeonato. Razón sobrada, en consecuencia, para aceptar tal definición. El

Isaac Fernández cumplió su último partido en Chile, pues partió ya a Buenos Aires, en viaje de bodas, para seguir luego a Colombia. Su actuación fué tan descollante que pese a que hubo muchas figuras notables, fué la del zaguero rojo la más destacada del campo. Aparece junto a Juan García, gran figura en Everton.



El regreso de los parciales de Everton, adquirió caracteres apoteósicos. Los coches de los trenes especiales muestran las huellas de la alegría de esos millares de entusiastas que una vez terminado el lance se dirigieron a pie desde el Estadio Nacional hasta la Estación Mapocho. Espectáculos como el presenciado el domingo, prestigian al futbol.

a Hernán Fernández, sentí un nudo en la garganta. Qué momento más terrible para el hombre y para el cuadro".

—¿Cómo? —repli-

LLENO GRATO Y SORPRESIVO

Se ha dicho que las cifras jamás engañan; y es muy cierto. Los números poseen una elocuencia muda, que supera muchas veces la de las palabras. Los datos de la Administración del Estadio Nacional acerca del público y la recaudación del encuentro que definió el título hablan por sí solos del interés que provocó la contienda de rojos y viñamarinos.

Se controló la asistencia de 42.551 personas, y la recaudación ascendió a \$ 1.008.504.

Everton y Unión no son equipos de arrastre popular. Al menos en Santiago, donde Everton es visitante, y la Unión cuenta desde hace muchos años con la inalterable simpatía de la colonia española, que no es una fuerza futbolística mayoritaria.

Sin embargo, el Estadio se llenó. Y ello, más que un triunfo de los protagonistas, es un triunfo del futbol. Es más, durante la semana no se advertía la expectación que provocan otras justas llamadas a llevar multitudes al coliseo ñuñoino. Por eso el golpe de vista fué grato y sorprendente. Porque quedó demostrado que por sobre todo partidarismo, el aficionado reconoce lo que realmente vale y merece su apoyo. Esas cincuenta mil personas no dijeron nada durante la semana. Pero desde que se programó el partido, tenían ya decidida su asistencia. Llegó el domingo y llenaron el Estadio.

Fuó un lleno grato y sorprendente.



**Unión Española dominó a través de largos pasajes,
y su triunfo tampoco habría merecido reparos.**

comienzo de la brega ofreció una novedad. La alineación de la Unión. Se incluyó a Ibáñez, junto a Miranda, ubicándose a Rojas en la ofensiva, como eje, y a Dunevicher, en la punta derecha. Tal procedimiento ha sido criticado después del desenlace. Nosotros nos preguntamos: ¿Qué se habría dicho si el título hubiese quedado en Santa Laura? Sencillamente, Isidro Lángara habría sido ungido como uno de los héroes de la jornada. Todo el que se arriesga, corre el peligro de fracasar. Pero en este caso, creemos que no hubo tal fracaso. Ciertamente Dunevicher nunca pudo amoldarse a la plaza señalada. Pero eso no podía preverse. Porque el impetuoso piloto posee aptitudes como para destacar como puntero. Es veloz, arremetedor y sabe finiquitar un avance. Perfectamente podía entonces explotar el juego que le brindaran Lorca y Rojas. Y éste asumiría entonces una labor organizativa, muy en consonancia con sus facultades. Isidro Lángara no pensó mal. Jugó y perdió.

Al menos, el primer tiempo mostró el cuadro rojo atacando de preferencia, gracias precisamente a la atinada conducción de Rojas. El dominio no pasó inadvertido y de haber logrado Unión Española alguna ventaja, habría sido muy justificada. Pero su presión bastó justamente para aquilatar la capacidad de la retaguardia viñamarina y las imperfecciones del ataque hispano. Estas últimas, consistentes en falta de remates certeros y pases profundos. Siempre Rojas abrió el juego con exactitud. Pero nunca buscó la entrada de Lorca o Cremašchi. Es más, quizás si Lorca debió actuar adelantado. Dentro del área. No en vano es el hombre más goleador de ese quinteto. En cambio, al adelantar a Cremašchi se incurrió de nuevo en un error, porque el aspecto más sobresaliente del pequeño entrea la magallánico es precisamente su laboriosidad y sentido creador de juego. De ahí que el descanso encontrara el marcador en blanco, pese a la presión de uno de los rivales. La Unión hizo méritos en ese período para batir a Espinoza. Pero le faltó penetración. Le faltó resolución. Y a Everton le sobró defensa.

Recordando las últimas cuatro presentaciones del campeón, podrá observarse que la valla de Espinoza no ha sido batida en ninguna oportunidad. Cuatro lances consecutivos, con el pórtilo invicto, es la mejor demostración de eficacia que puede exhibir una defensa. Espinoza, Juan García, Barraza y Torres, vienen constituyendo una barrera tan firme, tan sólida y tan serena, que no están errados los que piensan que a ellos se debe la histórica victoria del domingo. Ya se sabe que el fútbol es un deporte de conjunto, en que los méritos de una conquista de esta naturaleza deben repartirse equitativamente a los once integrantes y también a quien los dirige desde el vestuario. Pero también sería caer en una injusticia el no destacar esos nombres, porque ellos fueron los baluartes de una resistencia encomiable, que pudo tener consecuencias a no mediar su ejemplar comportamiento. La serenidad pasmosa y notable seguridad de Espinoza, la ubica-

ción espléndida de Barraza y Torres, incansables y enérgicos, como pocos; y el accionar infalible de

Juan García, todo seguridad y firmeza, impidieron, pues, que Unión Española inclinara las cifras a su favor, cuando acreditó superioridad.

El segundo tiempo, mostró un alza en el rendimiento de los visitantes y Hernán Fernández también fué exigido con peligrosa continuidad. Si Espinoza se había lucido en la etapa anterior, ante un cabezazo de Lorca, por ejem-

(Continúa en la pag. 30)



Han terminado los 90 minutos y Biondi, Meléndez y Lourido muestran en sus rostros honda fatiga, mientras Martín García les imparte instrucciones y los conmina a superarse en la fracción complementaria. Ambos elencos soportaron las dos horas de juego con gran pujanza.

Aparecen en acción, tres figuras destacadas. Meléndez, Isaac Fernández y Bepéret (N.º 6). Isaac Fernández anuló en al piloto viñamarino, que pese a todo lució su innata pericia. Bepéret cumplió a no dudarlo su mejor encuentro del año.

